



695339.

Crónica literaria

Poemas para acompañarse en la soledad

Por Alfredo Aranda

Poemas para acompañarse en la soledad, es el título ideal de un libro de versos, escritos a mano, por su propio autor y publicados con esta técnica que no deja de ser novedosa y original. El autor, un joven poeta que firma su libro como Mayo Muñoz, reside al parecer en Calamita y ha titulado el poemario "Alambradas rotas", en una edición artesanal de 200 ejemplares foliados a mano, y con un prólogo de Andrés Sabella.

Los versos son poemas que le han servido al escritor como grácil compañía en una soledad que se advierte y se adivina fácilmente, que se siente en la sencillez de un canto que nos parece ser la máxima virtud de este libro el mismo que nos anuncia a un poeta en la simplicidad de su verso, que se endilga como un viaje iniciado en el silencio, para tomar luego un ritmo de ágil movimiento, de liviana expresión, sin retórica ni sentimentalismos muy comunes en la poesía joven. Los poemas no tienen título y se van desgranando como los frutos de un árbol silvestre y solitario.

Leemos:
Así llegué, con mi equipaje
de sueños y proyectos.
Te recuerdo perfectamente.
Estabas allí, inmóvil, frente al
tiempo,
y mis palabras tropezaron
con las tuyas en silencio.
Ahora, hay en estos otros versos,

relucientes, de luz, un camino hacia el amor, cuando el poeta escribe:
Acércame tus manos.
Busquemos otras manos,
e iremos haciendo
una ronda de luz interminable.

Y otros, en fin, para justificar la esencia de una sensibilidad que no alcanza aún a mostrarnos la poesía en la intensidad de su belleza. Pero nos acerca a una inquietud la misma que nos va revelando que en el joven Mayo Muñoz hay, sin embargo, un poeta que comienza bien. Cultivándose, leyendo mucha poesía podrá ascender los peldaños que faltan en su entusiasmado recorrido, para llegar a donde va, acompañado en la soledad.

La soledad se presiente de nuevo cuando leemos:
Y si te cansas,
o si el amor te deja
en los primeros eslabones de tu
sueño,
no te sientes allí mismo,
a velar por tu regreso,
mira que a veces la soledad
es un ardor del egoísmo.

Es fácil concluir en que la virtud de estos versos reside en la sencillez expresiva, en la palabra simple, en el empleo de un vocabulario de corriente uso, sin rebuscamientos alguno, sin eufemismos ni metáforas que busquen vuelos que nunca se alcanzan en los primeros años de la faena literaria.

Por esta huella el poeta hace su propio hallazgo. No ha recurrido a buscarlo en otro sitio, sino cree encontrarlo en su propia soledad para acompañarse de ella. La cita epígrafe de "El Pájaro Azul" de Mauricio Maeterlinck ese poeta belga francés de un Premio Nobel de Literatura se enmarca espléndidamente en la sensibilidad de este nuevo poeta nortino.

"Si crees haber visto en el cielo un destello azul,
deja que el mundo se entere de tu gran sorpresa:
porque a todos nos es dado alcanzar la felicidad".



el Mercurio. Autocrítica 15. VIII. 1981 p. 3.

Poemas para acompañarse en la soledad [artículo] Alfredo Aranda.

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas para acompañarse en la soledad [artículo] Alfredo Aranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile